

EL DESARROLLO DE LA FUERZA PRODUCTIVA DEL TRABAJO EN EL CAPITALISMO ARGENTINO (1925-2014)

ESTEBAN EZEQUIEL MAITO

La cuestión del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo por el capital es, aún en el presente, un punto de debate entre diversas corrientes marxistas. Los términos del debate en Argentina, por otra parte, no suelen apoyarse en evidencia empírica, y eventualmente terminan en una redefinición más o menos arbitraria del término *fuerza productiva*. En opinión de Marx *“la fuerza productiva del trabajo está determinada por múltiples circunstancias, entre otras por el nivel medio de destreza del obrero, el estadio de desarrollo en que se hallan la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, la coordinación social del proceso de producción, la escala y la eficacia de los medios de producción, las condiciones naturales”* (Marx, 1968, p.49). No obstante, lo que corresponde desarrollar antes que una descripción de las múltiples circunstancias señaladas por Marx, es qué es lo que define, en los términos de la economía política y del propio Marx, al desarrollo de la fuerza productiva del trabajo.

En las economías capitalistas el incremento de la productividad, es decir el volumen producido en relación a la fuerza de trabajo o a una unidad temporal (horas, jornadas) en la que ella se aplica, tiene una íntima relación con la ampliación de los medios de producción que posibilita así un procesamiento mayor y más complejo de las diversas materias primas e insumos: *“con el desarrollo de la fuerza productiva social del trabajo se acrecienta aun más la masa de los valores de uso producidos, una de cuyas partes configura los medios de producción”* (Marx, 2012, p.278).

La reducción del valor de las mercancías, del tiempo de trabajo necesario para su producción, es un impulso permanente de la producción capitalista. La reducción de su valor incluye la de las mercancías que forman parte del consumo obrero, del valor de la fuerza de trabajo, ampliando el tiempo de trabajo excedente o el plusvalor, respecto al tiempo de trabajo necesario en el que el obrero trabaja para reproducir sus condiciones de existencia: *“El valor de las mercancías está en razón inversa a la fuerza productiva del trabajo. Igualmente, lo está, porque se halla determinado por valores de las mercancías, el valor de la fuerza de trabajo.”* (Marx, 1968, p.387)

La expansión de la duración absoluta de la jornada laboral y el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor encuentran límites físicos en la duración de la jornada natural de 24 horas y en el propio cuerpo del trabajador cuyos requerimientos de consumo para reproducir su fuerza de trabajo tienen necesariamente un piso fisiológico. El incremento de la productividad sobre una misma base técnica encuentra siempre un techo en la aplicación intensiva de la fuerza de trabajo en el proceso de producción, aun con los mayores niveles

de explotación laboral posibles. La extracción de plusvalía y su acumulación como trabajo objetivado en medios de producción más potentes permite incrementar la intensidad y los ritmos de producción más allá de la mayor aptitud física posible que pudiera aplicar el más eficiente obrero individual. El incremento del capital fijo involucrado en los procesos productivos permite de este modo incrementar la productividad y reducir así el valor unitario de las mercancías en el marco de la competencia (incluidas aquellas que ingresan en la reproducción de la fuerza de trabajo) más allá de los límites naturales impuestos por la jornada natural y la corporeidad del propio trabajador: *“cuanto mayor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto menor será el tiempo de trabajo requerido para la producción de un artículo, tanto menor la masa de trabajo cristalizada en él, tanto menor su valor”* (Marx, 1968, p.50)

En su constante búsqueda por reducir el valor unitario de las mercancías, incluyendo el valor de la fuerza de trabajo para expandir la tasa de plusvalía, el capital desarrolla entonces la fuerza productiva del trabajo al mecanizar y revolucionar los procesos productivos, incrementando su composición orgánica, lo que en definitiva implica un creciente desplazamiento relativo de la fuerza de trabajo de los procesos productivos y una mayor masa de medios de producción empleados por trabajador.

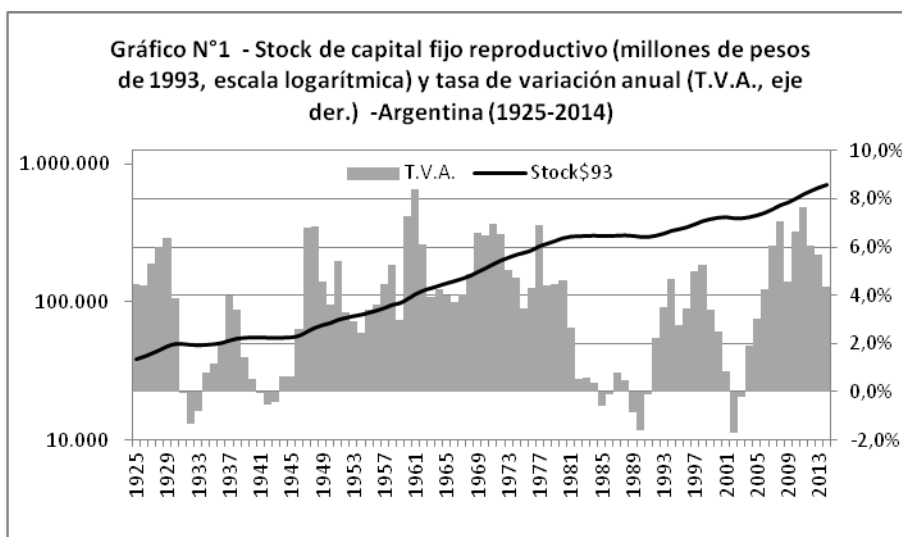
“el volumen creciente de los medios de producción comparado con la fuerza de trabajo que absorben expresa siempre la productividad creciente del trabajo. Por consiguiente, el aumento de ésta se revela en la disminución de la masa de trabajo, puesta en relación con la masa de medios de producción movidos por ella, o sea, en la disminución de magnitud del factor subjetivo del proceso de trabajo, comparado con su factor objetivo. Este cambio operado en la composición técnica del capital, este incremento de la masa de medios de producción, comparada con la masa de fuerza de trabajo que la pone en movimiento, se refleja, a su vez, en su composición de valor, en el aumento del capital constante a costa del capital variable” (Marx, 1968, pp.525-526).

Dado que la fuerza de trabajo es la única fuente de plusvalía, esta tendencia del capital a acumularse en medios de producción incrementando su composición técnica y de valor tiene su contracara en la tendencia descendente de la tasa de ganancia: *“La tendencia progresiva de la tasa general de ganancia a la baja sólo es, por tanto, una expresión, peculiar al modo capitalista de producción, al desarrollo progresivo de la fuerza productiva social del trabajo”* (Marx, 2012, p.270)

Como puede observarse, el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo ocupa un lugar central en la teoría marxiana en tanto reproducción en el pensamiento de las determinaciones del modo de producción y su lógica de funcionamiento. La negación del desarrollo de la fuerza productiva del trabajo social realizada por el capital conlleva entonces un cuestionamiento de fondo al edificio teórico de Marx. Naturalmente dicho cuestionamiento es tan válido como cualquier otro, siempre y cuando se corresponda con su contrastación empírica e histórica.

Evidencia empírica del incremento de la fuerza productiva del trabajo en Argentina

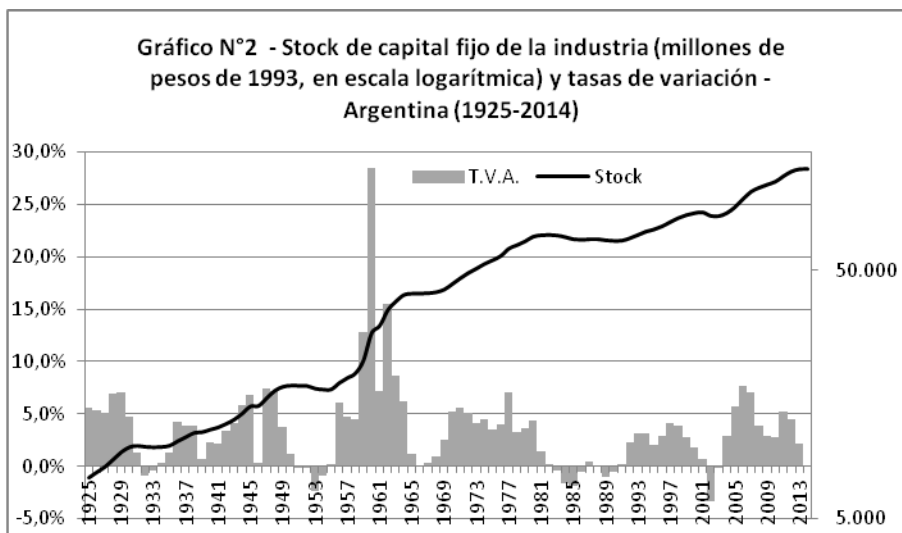
El stock neto de capital fijo reproductivo considera las maquinarias y construcciones reproductivas en funciones de una economía, mide la masa de medios de producción mediante los que se aplica la fuerza de trabajo al objeto. Del mismo modo, el producto bruto mide la evolución física de la masa de valores de uso producidos por una economía. En términos de las cuentas nacionales, la evolución en volumen de variables como el stock o el producto se expresan en pesos a precios constantes de determinado año base, como 1993 en el caso argentino. La productividad del trabajo puede medirse dividiendo el producto por el número de trabajadores mientras que la composición técnica del capital se obtiene dividiendo el capital fijo reproductivo también por el número de trabajadores.



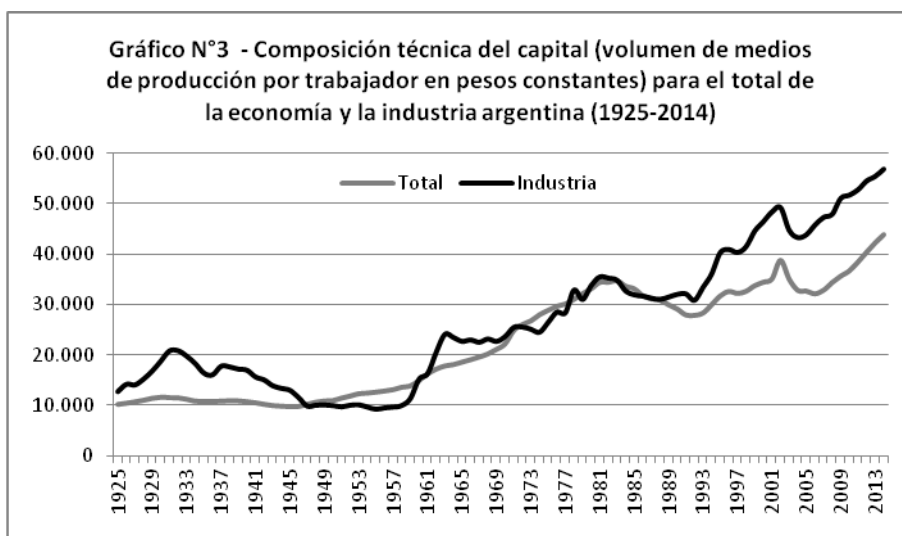
En períodos económicos críticos, como podrá apreciarse en los gráficos, la masa de medios de producción de la economía y la industria experimentan cierta contracción. El descenso de la inversión es tal que no logra reponer el capital fijo consumido. Los años de reducción absoluta del stock de capital se encuentran relacionados con períodos particularmente convulsionados para la economía como fueron los años signados por la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial, la Década Perdida de los ochenta y la crisis del régimen de Convertibilidad en el último cambio de siglo.

Estos cambios en la inversión, naturalmente, no ocurren en el aire sino que expresan ciertas condiciones de rentabilidad que promueven o restringen la reinversión de plusvalía por parte de los capitalistas.

De acuerdo a nuestras estimaciones, el stock de capital reproductivo se ha multiplicado por 18,7 entre un extremo temporal y el otro, totalizando 38.600 millones de pesos constantes (a precios de 1993) en 1925 y 756.091 millones en 2014. El producto bruto interno de la economía por su parte ha pasado de los 37.313 millones a 404.757 millones en los mismos años, multiplicándose por 10,8.



La expansión de la masa de medios de producción es en términos históricos, además, intensiva en relación al número de obreros. Crece a un mayor ritmo que el empleo. De este modo, el capital por ocupado se incrementó desde 10.204 pesos constantes en 1925 hasta 42.195 en el año 2014, más que cuadruplicándose el volumen de medios de producción invertido por ocupado.¹

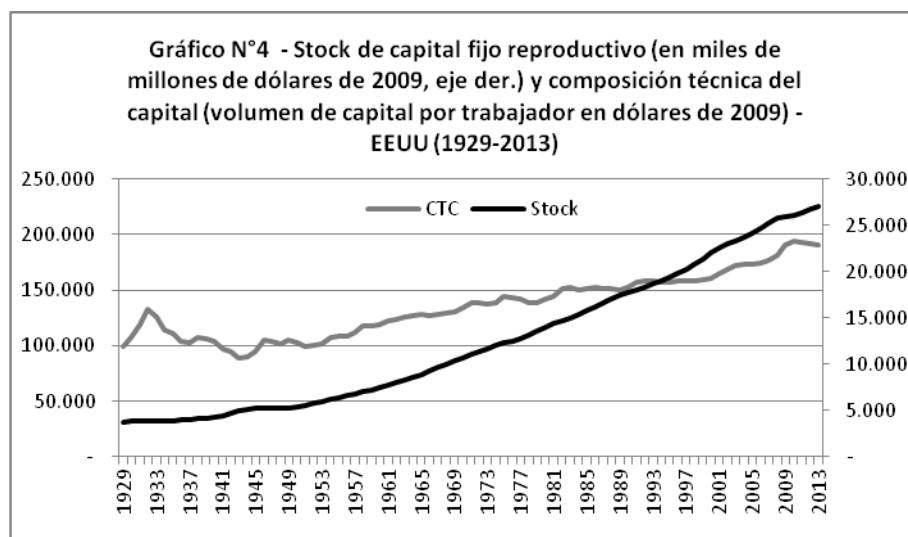


Las tendencias en la industria manufacturera son similares. El stock de capital reproductivo de la industria creció desde 7.304 millones en 1925 hasta 128.772 millones en 2014, multiplicándose por 17,6 entre ambos años. El producto industrial, por su parte, se multiplicó por 13,8, los 5.068 millones de pesos de 1993 a 70.096 millones.

¹ Se utilizó básicamente la serie histórica de ocupados de Ferreres (2010) y en el caso de la industria la serie de Kidyva y Vega (2015).

La composición técnica, el volumen de medios de producción por ocupado, creció desde 12.811 pesos constantes por obrero en 1925 hasta 56.854 pesos en 2014, quintuplicándose en definitiva la masa de medios de producción empleados por cada fuerza de trabajo.

Lógicamente, el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo en un sistema social basado en la ganancia no se desenvuelve en una forma lineal sino que se encuentra sujeto a una serie de aspectos adicionales, entre los que se destaca la tasa de ganancia como reguladora de los ciclos de auge y caída y su correlato en los niveles de acumulación. Es decir, la intensidad del desarrollo de la fuerza productiva se encuentra necesariamente correlacionada con la intensidad en la propia acumulación. Sin embargo, la tendencia histórica es claramente ascendente.



Este incremento de la fuerza productiva del trabajo por el capital no invalida, en modo alguno, consideraciones adicionales sobre la forma concreta en la que se materializa dicho desarrollo, en el sentido de ser siempre un desarrollo basado en la reducción de costos y la maximización de la ganancia en detrimento de toda consideración sobre las necesidades sociales, individuales y ambientales de las grandes mayorías. El capital desarrolla las fuerzas productivas del único modo que podría hacerlo, como capital, como relación social cuyo único fin es el plusvalor por encima de cualquier otra consideración. Es entonces un desarrollo siempre contradictorio entre la potencialidad de tal desarrollo y su aplicación concreta en términos de las relaciones de clase vigentes.

De acuerdo a lo señalado inicialmente, sostener que el régimen capitalista no desarrolla las fuerzas productivas implica así negar sus determinaciones centrales en relación a las leyes del valor y la acumulación, pero también negar el desarrollo histórico concreto. De lo que se trata es, por el contrario, de conocer en mayor medida la realidad que se busca transformar.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BEA - Bureau of Economic Analysis
- Ferreres, O. (2010) *Dos siglos de economía argentina 1810-2010*, Buenos Aires: Editorial Ateneo & Fundación Norte y Sur.
- Kidyba, S. y D. Vega (2015) La distribución funcional del ingreso en la Argentina 1950-2007. Serie Estudios y Perspectivas N°44 CEPAL, Buenos Aires.
- Maito, E. (2015) La acumulación de capital en Argentina 1910-2011, tesis de maestría FLACSO.
- Maito, E. (2016) La industria manufacturera argentina 1900-2014, Revista Realidad Económica (en evaluación).
- Marx, K. (1968) El Capital Tomo I, FCE, México.
- Marx, K. (2012) El Capital Tomo III, FCE, México.